

EL DÍA EN QUE ME LIÉ A "NICOLE KIDMAN" 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 14/03/2017

Desde mediados de los años 50 yo al igual que muchas personas, no he dejado de ir al cine y al teatro, puesto que en la región en la que vivo ha habido una fuerte tradición cinéfila que ha constituido no tan sólo una válvula de escape para un colectivo social sumido en problemas de toda índole, sino que también el Séptimo Arte ha sido una vital educación para la gente de mi generación la cual nos ha enseñado distintos aspectos del factor humano, y aprendimos asimismo a desarrollar el juicio crítico sobre cualquier film que a la vez éste se transferiría a cualquier situación de la vida.

En aquel lejano ayer cada barrio de la ciudad disponía de cinco o seis cines de sesión doble y continúa que siempre se llenaban; y el hecho de ir los sábados por la noche a una de aquellas salas de proyección sea con la abuela, o la madre, no dejaba de ser un grato acontecimiento que nos suscitaba una viva emoción que rompía con la gris rutina cotidiana que nos embargaba; y en dichos locales durante la promagración muchas familias cenaban la comida que se traían de casa en unas fiambreras juntamente con la botella de vino como si hubiesen ido a un "picnic" en el campo.

Esto contrastaba cuando yo iba al cine de estreno con mi madre a ver alguna película importante como por ejemplo EL PUENTE SOBRE EL RÍO KWAI de David Lean, donde el público hablaba en voz baja como en un templo, y nadie ensuciaba el suelo con cáscaras de pipas.

Entonces mi emoción se acrecentaba cuando las cortinas que cubrían la pantalla se iluminaban con una luz indirecta, y se abrían ceremoniosamente mientras sonaba la banda sonora de la película porque aquello era comparable a cuando a uno le hacen un regalo el día de su cumpleaños, que en aquel caso era la historia que se iba a contar en imágenes.

Años más tarde me decanté por los cines de Arte y Ensayo en los que se proyectaban películas en versión original y con un enfoque y una estética más intelectual, fueran de prestigiosos directores-autores tanto americanos, como europeos, y yo disfrutaba enormemente comentando dichas producciones con amigos, o familiares.

Reconozco que a lo largo de mi vida cinéfila me fascinaron muchas actrices de distintas nacionalidades, pero nunca me había llegado a imaginar que un día a finales de los años 80 viera una película comercial en un cine cualquiera en la que aparecía una joven y estupenda actriz que con el tiempo se haría famosa llamada Nicole Kidman que llegara a fascinarme tanto. Y no sé por qué me entró la obsesión que quería a una mujer como aquella, ya que al parecer su feminidad, y su hermosura que sugería un erotismo angelical había calado con fuerza en mi sensibilidad libidinosa.

Aquel descubrimiento coincidió en el momento en que yo era socio del Club de Vangüardia, que era un centro cultural de mi ciudad, el cual dependía de un importante periódico del mismo nombre que tenía unas modernas intalaciones, donde se impartían conferencias de todo tipo, y asimismo el Centro facilitaba asistir a preestrenos fuesen de películas, o de obras de teatro; o bien organizaba excursiones culturales en la ciudad.

Allí conocí al actor Eusebio Poncela, que era un hombre muy educado y prudente, que era el protagonista de la película LA LEY DEL DESEO, de Pedro Almodovar, quienes habían venido a Barcelona a promocionar aquel film, el cual por cierto a mí no me gustó en absoluto, y le enseñé al actor en qué consistía aquel lugar, por lo que éste se empeñó en presentarme al famoso director manchego, quien en aquel momento era un principal artífice de "La Movida Nacional", que fue un anticonvencional movimiento que surgió en aquellos años con la pretensión de romper con el anterior rígido y retrógado modelo franquista que había durado demasiadas décadas - pues era similar a la espuma que del cava que se desborda al abrir la botella-, dando viá libre a la ambivalencia sexual con los gais y lesbianas; que si bien aquel libertino marco propició a notables artistas de cualquier tendencia, también dio entrada a una desidia ética en la que se puso de moda la estafa económica en el mundo financiero. Así que conocí a Pedro Almodovar el cual me pareció que era muy altivo, y me saludó con un aire disciplente rodeado de toda suerte de periodistas.

Fue entonces cuando para mi asombro vi que en un rincón de aquella iluminada sala se hallaba "Nicole Kidman". Esa fue la impresión que tuve, pero enseguida me apercibí que se trataba de una joven llamada Rosa que se parecía bastante a la actriz. Y es que hay en el mundo prototipos de personas, que hacen que se parezcan las unas a las otras. Tras una coloquial conversación de contacto, derivamos a lo personal, y para mi satisfacción, aunque yo no era Tom Cruise, congeniamos sin ningún problema.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)